

COMUNITARIAS

Diversas familias judías han llegado a Chile

Un mosaico latinoamericano para nuestro ishuv



POR ISAIÁS WASSERMANN S.

No es novedad que la vida judía en Chile se vea enriquecida con la llegada de judíos provenientes de Argentina, donde hay una comunidad de 250.000 personas. Sin embargo, la llegada de judíos provenientes de otros países de Latinoamérica sí constituye un fenómeno bastante nuevo. No se trata de una migración masiva ni mucho menos. Son algunas decenas de familias que han llegado al país por trabajo, amor o buscando grados de certidumbre que ya no encontraban en sus países.

El aterrizaje ha sido en general bastante grato y la mayoría ha sentido la amabilidad y calidez, aunque hay excepciones.

Estos nuevos miembros del ishuv han optado por la educación judía para sus hijos y en tal sentido el Instituto Hebreo se ha transformado en un verdadero punto de inserción.

El fenómeno tiene una arista femenina muy marcada, ya que por disponibilidad de tiempo han sido las mujeres quienes han liderado la integración familiar a la vida judía, interactuando con otros apoderados y apoderadas y acompañando a los hijos en diversas instancias de activismo.

A continuación, los testimonios de seis mujeres representativas de familias provenientes de Bolivia, Brasil, Colombia, México, Uruguay y Venezuela.

Uruguay

Judith Cababie Israel
(casada con Jorge Hirschsfield)
En Chile desde 2008

«En Uruguay la comunidad judía es bastante grande. Son unos 25.000 judíos. Hay varias sinagogas y dos colegios muy grandes en Montevideo. Es muy participativa, con gente muy unida. La comunidad también es activa en la vida pública, hacen actividades orientadas hacia afuera. Por ejemplo, hay un monumento al Holocausto en una zona residencial de Montevideo, en Punta Carretas. Pero también hay muchos niños que no van al colegio judío, sino a colegios bilingües. También hay comunidad en Punta del Este y Paisandú».

— ¿Por qué te viniste a Chile?

— Por trabajo. Mi marido trabaja en empresa de origen chileno y lo trasladaron de Uruguay a Chile.

— ¿Cómo fue el proceso de adaptación e integración a la vida judía local?

— Al principio siempre cuesta un



poco.

Nos han acogido muy bien. Tengo dos grupos grandes de amigos, los niños están bien y contentos. La gente es muy amable y nos han aceptado. La vida diaria es muy parecida a la de allá.

— ¿Qué cualidades y defectos aprecias en la comunidad judía en Chile?

— No somos mucho de participar en la sinagoga... Pero veo que la comunidad acá es bastante unida, veo mucha ayuda por parte de unos a otros y si alguien necesita apoyo y contención están siempre ahí. Para mí ha sido muy interesante hacer amigos de distintas edades, porque estaba acostumbrada a un grupo muy homogéneo generacionalmente.

Venezuela

Jenny Cohen
(casada con Paul Zighelboim)
En Chile desde 1994

«Cuando vivíamos en Venezuela, específicamente en Caracas, la comunidad judía era bastante grande, más del doble de lo que es hoy en día, además tenía la cualidad de ser una comunidad muy unida, con fuerte apego a la religión y grandes nexos con Israel. La educación judía giraba en torno al colegio comunitario, al cual asistían todos los niños de la colectividad. Era inaudito escuchar que algún niño estudiara en cualquier otro colegio que no fuera el nuestro. Por otro lado, la comunidad judía estaba presente en todo ámbito comercial y financiero, manteniendo un perfil público bajo».

— ¿Por qué te viniste a Chile?

— Por trabajo. Mi suegro en ese entonces tenía negocios en Chile y acá se veía más futuro y espacio para trabajar. Decidimos venir a probar un tiempo, nos sentimos cómodos y nos quisimos quedar.

— ¿Cómo fue el proceso de adaptación e integración a la vida judía local?

— Al principio fue un poco difícil, ya que no teníamos familia ni hijos.



Nuestro primer contacto fue con la sinagoga Jabad, donde nos acogieron muy cálidamente. Luego, al tener niños e ingresarlos al Instituto Hebreo, comenzamos a conocer más gente y fuimos haciendo nuestro círculo de amistades.

— ¿Qué cualidades y defectos aprecias en la comunidad judía en Chile?

— De la comunidad de Chile me encantan los movimientos juveniles, donde veo la fuerza y la buena influencia que ejercen sobre los niños, oportunidad de formar líderes. Encuentro increíble el compromiso de los madrijim, su dedicación y entregar sus fines de semana a esta actividad, me parece digno de ejemplo para otras comunidades. En comparación a la comunidad judía de Venezuela, me parece que la chilena es un poco más cerrada, pero menos ostentosa.



Bolivia

Fanny Apt
(casada con Moishe Winer)
En Chile desde 2006

«La nuestra era una comunidad chica, pero cálida. En ese momento en La Paz eran menos de 200 personas. En Santa Cruz últimamente ha crecido el número de judíos porque han venido algunas parejas argentinas y otros han regresado. Yo diría que la nuestra no era una comunidad religiosa, pero tampoco reformista».

— ¿Por qué te viniste a Chile?

— Nos vinimos precisamente por el tema de la vida judía. Preferimos que nuestro hijo menor estuviera con gente judía y por eso lo pusimos en el Instituto Hebreo. Era una buena idea, aunque no resultó como esperábamos y él no tuvo una buena acogida en el colegio.

— ¿Cómo fue el proceso de adaptación e integración a la vida judía local?

— A mis hijos les ha costado mucho la integración. La gente no ha sido muy acogedora con ellos, es como si les diera lo mismo uno más o uno menos. Mis hijos han sentido ese círculo cerrado que mantienen incluso los ex alumnos del colegio hebreo. Además, a la edad que mis hijos mayores llegaron a Chile los movimientos no eran una opción de integración. Para mí, en cambio, la adaptación fue mucho mejor, he participado y formo parte de un grupo muy rico en B'nai B'rith y tengo varias amistades.

— ¿Qué cualidades y defectos aprecias en la comunidad judía en Chile?

— Me da mucha tristeza ver una comunidad tan desunida y llena de problemas. Me vine por el tema de judaísmo, no por trabajo ni razones económicas, y me encontré con esta realidad.